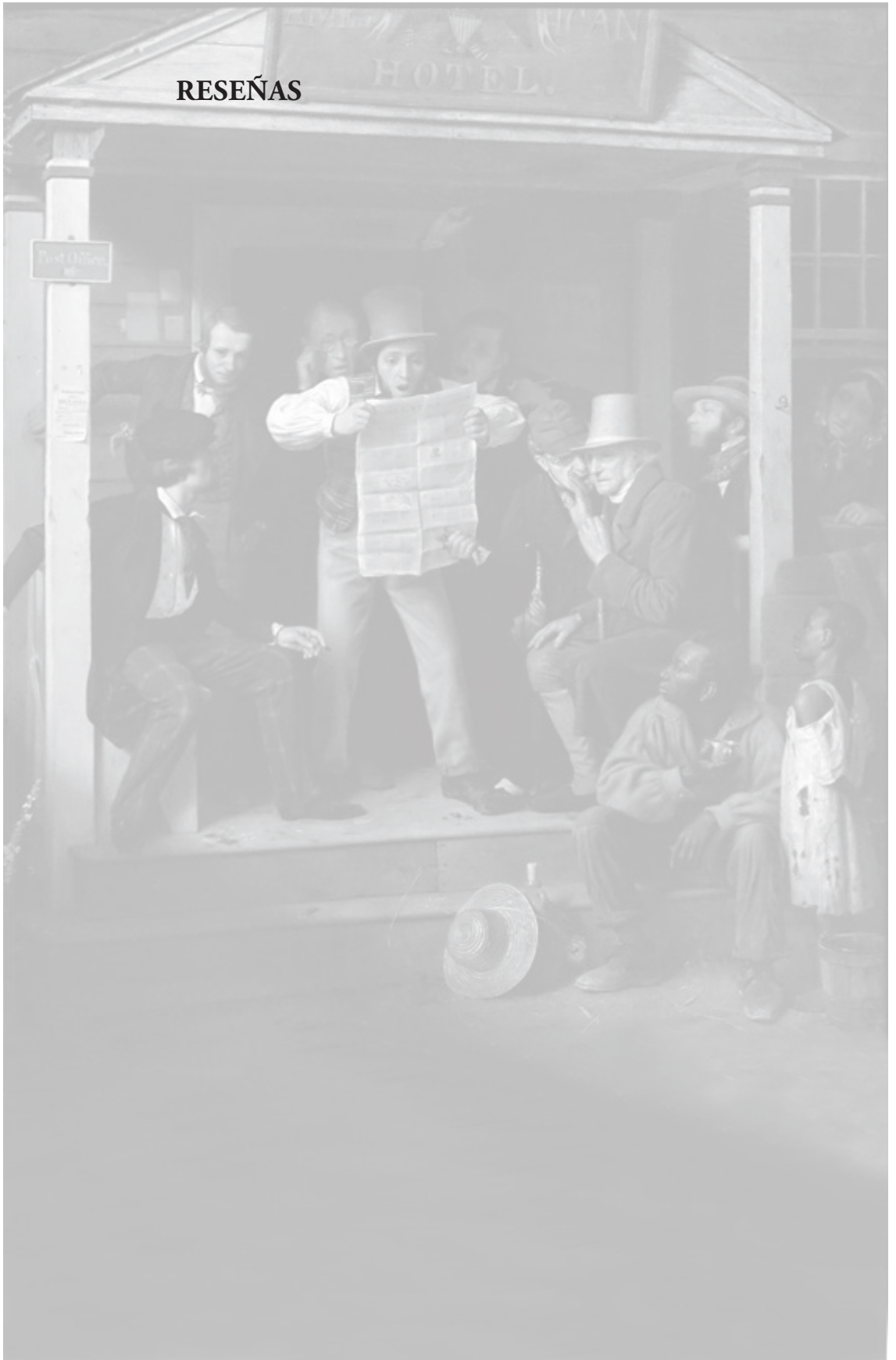


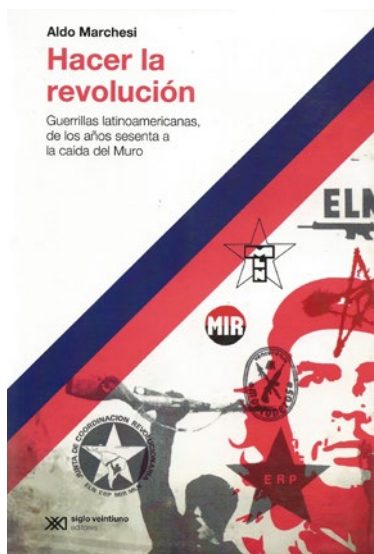
RESEÑAS



Aldo Marchesi, *HACER LA REVOLUCIÓN.*
GUERRILLAS LATINOAMERICANAS, DE LOS AÑOS SETENTA A LA CAÍDA DEL MURO.
 Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2019, 267 páginas.

Mario Vega Henríquez*

El autor es un destacado académico e investigador de la Universidad de la República en Uruguay y, en diversas publicaciones, ha abordado asuntos vinculados con la violencia política, la memoria y las problemáticas de Derechos Humanos, principalmente centrados en su país de origen, así como en los de su entorno más inmediato.



ímpetu revolucionario de los años sesenta y setenta desde un tiempo que no es revolucionario? Esta problemática es abordada por el autor desde el concepto de “anacronismo controlado” siguiendo la idea establecida por François Dosse, quien plantea, según Marchesi, que “ciertos aspectos de la contingencia histórica requieren ser entendidos

en sus propios términos” (p. 230).

En esta obra, Aldo Marchesi realiza una ágil revisión de un proceso histórico complejo vinculado con el surgimiento, debate y trayectoria de las organizaciones guerrilleras en América Latina, especialmente en el Cono Sur, en el lapso temporal descrito en su título. Para tal efecto se sitúa en una problematización esencial, incluso en los límites de nuestra disciplina ¿Cómo reconstruir y relatar el

Pero, también, esta obra devela la naturaleza del oficio del historiador confrontado a su objeto de estudio, y cómo en él se involucra su propia subjetividad. Nos ofrece alternativas epistémicas para aprehender un pasado que se muestra intenso, dinámico y versátil, cuyas trazas se encuentran más allá de los archivos convencionales, pues, su pesquisa requiere de igual forma interrogar a la memoria. Al

* Estudiante del programa de Magíster en Historia de América Latina de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
 E-mail: mvegahen@gmail.com

ir en búsqueda de tales registros, Marchesi recoge parte del intenso debate existente en la época, no solo mediante el trascendental rol jugado por la prensa militante, a través de las declaraciones aparecidas en *Marcha* en Uruguay o *Punto Final* en Chile, o en las investigaciones de quienes abordaron la Teoría de la Dependencia Marxista (TDM), sino también en las letras de Daniel Viglietti y la literatura de Mario Benedetti.

Trascendida esta primera limitación, el autor realiza una revisión de los itinerarios, de las ideas, de las organizaciones, de los contextos siempre en constante desplazamiento y deslocación, como referencia paradigmática a la historia transnacional asociada a un pasado reciente que todavía produce preguntas válidas en la discusión contemporánea.

Este enfoque le otorga a la espacialidad del proceso abordado una dimensión clave, no solo porque su relato histórico va rotando para emplazarse en distintos lugares: La Habana, Montevideo o Buenos Aires, reconociendo las diversas formas de circulación de las ideas, sino también los itinerarios de sus portadores para construir una geografía de la protesta armada en la región.

Sin embargo, a pesar de las características propias y singulares de la Guerra Fría en América Latina ¿qué causas explican la adscripción a los postulados revolucionarios de la Nueva Izquierda en sociedades en donde, comparativamente, las contradicciones del sistema capitalista manifestaban un menor dramatismo? Para Marchesi, la explicación se encuentra especialmente en el descontento de los

sectores medios y populares en contextos del estancamiento del Modelo ISI, como también en el malestar de sectores populares rurales de tardía inserción en procesos modernizadores.

En tal ambiente, el influjo de la Revolución Cubana constituyó un elemento catalizador de nuevas alternativas de acción, especialmente en aquellos sectores disconformes de la izquierda tradicional y entre quienes asumían posturas de ruptura con el sistema político-social dominante, siempre dándole un contexto a su lucha más allá de la simple mimesis de la experiencia antillana. Lo anterior les significó idear un repertorio de formas insurreccionales de lucha características de una izquierda radical.

Desde tal contexto, y para lograr plena comprensión de este proceso, el autor estructura su obra en cinco capítulos, que abordan las distintas fases de la problemática propuesta, asumiendo ésta un carácter de núcleo dinámico, en donde teoría y acción revolucionaria constituyen un tándem, a veces contradictorio, pero innovador en la formulación de nuevas tácticas, en el marco de un contexto de época especialmente intenso.

Para tal efecto, en el capítulo ¿Cómo es la revolución sin la Sierra Maestra? plantea la construcción de una estrategia política discordante de las tesis surgidas desde la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), es decir, cómo desencadenar procesos revolucionarios en contextos de sociedades urbanas con clases medias crecientemente influyentes como las del Cono Sur, a diferencia de la vía insurgente rural-urbana más convencio-

nalmente aceptada en tales círculos. Este proyecto es el que aglutinó la expresión local de la Nueva Izquierda en el período denominado como *The Global Sixties* (Wallerstein, 2007).

“Los lazos subjetivos de la solidaridad revolucionaria” es el asunto abordado en el segundo capítulo, mediante una aproximación sobre la experiencia insurgente y los lazos fundados en la común convicción de que se participaba de una lucha que, más allá de las fronteras, era sobre todo latinoamericana y popular. Percibir y rescatar la identidad colectiva que sus protagonistas forjaron en aquellos años es el intento que presenta este apartado, mediante diversas fuentes literarias capaces de transmitir el impacto causado por la muerte de una de las referencias icónicas del período como fue Ernesto Che Guevara en Bolivia. A partir de ello, se explora la conformación de una sensibilidad colectiva al interior de las organizaciones revolucionarias en una etapa marcada por las controversias al interior de la Nueva Izquierda a nivel continental, particularmente manifestadas por el rol desempeñado por la OLAS. El fracaso de la experiencia del Che en Ñancahuazu cuestionó la posición de la izquierda tradicional, y a su vez alentó la “autonomía” del frente levantado en el Sur del continente.

Es justamente aquí en donde la obra encuentra un eje central, pues, precisamente en países como Argentina, Uruguay y Chile, es donde se generó, según el autor, una interpretación política común, la conciencia de un proyecto compartido y, por sobre todo, un notable nivel de originalidad en las formas de acción que se verificó en el protagonismo adquiri-

do por organizaciones como el Partido Revolucionario de Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MNL-T) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), respectivamente, quienes son en definitiva los grandes protagonistas de este estudio.

En el tercer capítulo, “Dependencia o lucha armada”, es el dilema que aborda el autor para centrarse en el rol desempeñado por los intelectuales y las ideas como componentes determinantes en su maduración ideológica, a la luz de la lectura de la realidad social y política que el devenir de aquella época genera, de un proyecto político de emancipación popular latinoamericano que tempranamente recibe el directo acoso discursivo y efectivo de parte de las instituciones estatales.

En tal sentido, la existencia de un nutrido exilio de académicos en Santiago de Chile, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, es el que propició un activo debate que favoreció un desarrollo teórico de lo que se ha denominado como TDM, a partir de la labor de André Gunder Frank, Vania Bambirra, Thetônio Dos Santos y de Ruy Mauro Marini, quienes dieron muestra de un evidente compromiso político orgánico.

La existencia de tales vasos comunicantes hizo posible, aciertos en la lectura de la realidad que sus pares militantes realizaron en contraposición a aquellas defendidas por la izquierda tradicional que, en el caso particular de Chile, se encontraba en un sistemático proceso de ascenso hacia el poder, lo que no impedirá la crítica hacia esta. Así, el autor cita las

expresiones de Frank quien señaló que: “No puede esperarse que una burguesía emancipe a la economía y al pueblo del subdesarrollo” (p.124).

Marchesi también enfatiza en la perspectiva de la construcción de lazos de solidaridad entre estos movimientos, lo que les permitió establecer núcleos de apoyo y retaguardias, contactos que les posibilitaron la consolidación de una interpretación táctica y política comunes. Existe en esta obra, por lo tanto, un acercamiento a la dimensión simbólica que representaron las organizaciones políticas antiimperialistas, así como a la subjetividad revolucionaria de sus líderes y protagonistas, cuya sensibilidad cautivó la comprometida adhesión de los jóvenes.

El capítulo “La partida decisiva de la revolución en América”, indaga en una de las expresiones manifiestas de la perspectiva transnacional de este estudio, a través del rol de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) en el contexto de radicalización del enfrentamiento entre las organizaciones insurgentes y la contrarrevolución, que hizo indispensable una ofensiva frente a la inminencia de salidas autoritarias en el Cono Sur. La necesidad de construir en su entorno las retaguardias estratégicas para el repliegue adquirió vital importancia hasta la “batalla final” librada en Argentina hacia 1975, cuya derrota desprovocó al MIR y al MLN-T del amparo necesario en momentos en que las dictaduras militares y el terrorismo de Estado ya eran parte del panorama de la región.

La obra se enfoca por tanto en dimensionar el rol del exilio, no como una

condición invalidante desde el punto de vista de la militancia, sino como una forma de continuación de las luchas asumidas, aportando experiencia y fortaleciendo alguna de las retaguardias, participando de ese modo en la construcción de una cultura política transnacional.

En su capítulo final, se aborda la difícil tarea de “Sobrevivir a la democracia”, es decir, del dificultoso tránsito desde la insurrección armada y la lucha antidictatorial, hacia la reinserción en la vida política en los respectivos procesos de transición, ante un evidente cambio en el contexto regional y mundial en donde la irrupción de la problemática de Derechos Humanos y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, configuraron una nueva coyuntura, cuyos resultados para las antiguas organizaciones revolucionarias fueron disímiles.

Marchesi, propone una reflexión sobre la violencia, que es lo central a fin de ponderar adecuadamente el proceso histórico analizado, en particular, al observar este fenómeno en la perspectiva del restablecimiento de los regímenes democráticos y en donde esta aparece como una práctica perteneciente a un repertorio de estrategias claramente anacrónico.

Interesante, en la tesis planteada por el autor, es la valoración de las amnistías. Esta disposición jurídica, generalmente controversial, es observada por el autor como una posibilidad de homologación moral entre oponentes, facilitando la reinserción en la vida democrática de sectores políticos antagónicos e, incluso, posibilitando la viabilidad de proyectos políticos bajo nuevas condiciones sociopolíticas.

Su narración, combina la secuencia cronológica y la profundidad analítica, indispensables para la inmersión de sus lectores en un proceso de esta magnitud e intensidad, destacándose en la obra una cierta manifestación de vértigo, de velocidad, al situarse en un tiempo histórico revolucionario que transmite con claridad.

Se trata de una investigación próspera en la proyección de nuevas interpretaciones, como también en la revalorización de la dimensión simbólica de la subjetividad revolucionaria posible de ser abordada en una perspectiva no solo política, sino también emocional, que vincula a los investigadores con las generaciones directamente precedentes, con sus ilusiones, fracasos y re-comienzos.

